

Como whatsapppear un te quiero

Aroa Germil Ares



Capítulo 1

DÍA 1.

DESCONOCIDO.

No recuerdo el momento exacto en que me empezó a gustar, ni que fue lo primero que más me gusto de ella; pues toda ella era perfección. Bianca era la chica de la que estaba enamorado perdidamente, la chica a la que temía confesar mis sentimientos. Por todo ello, empecé a enviarle mensajes al móvil como un admirador secreto aquella tarde de julio.

-Número desconocido: Sé que esto puede parecer raro, que un desconocido te hable así sin más; pero para tú tranquilidad te diré que me conoces perfectamente. Si me mantengo oculto es porque no me atrevo a mostrarte mis sentimientos cara a cara. Soy un cobarde que se esconde tras este mensaje. Un cobarde que al ver el reflejo del sol en el espejo de su habitación ha pensado en tu sonrisa arrebatadora y tan cálida y cegadora coma este. Quizás no me respondas a este mensaje, quizás sí. Eso sólo el destino lo sabe.

Oigo el pitido del móvil que me anuncia la entrada de un mensaje.

-Bianca: Desconozco al chico que se esconde tras estas palabras. Pero de algo estoy segura, y es que muero por seguir recibiendo mensajes como este. Mensajes llenos de luz.

Mentiría si dijese que la respuesta de Bianca no llenó mi día con una cálida luz, poniendo en mi rostro una gran sonrisa. Todos los veranos me quedaba en mi casa, mientras mis amigos se iban de viaje con sus familias. Este año, Bianca también se quedaba en nuestro pequeño pueblo, dándome la oportunidad de acercarme poco a poco a ella.

-Bianca: Dime desconocido ¿Que estás haciendo este viernes por la tarde? -Número desconocido: Pues estoy hablando con la chica con la sonrisa más hermosa del mundo. -Bianca: ¿No estás disfrutando del día de sol, tumbado en la playa? -Número desconocido: No. Estoy sentado en mi cama, escuchando música de fondo, mientras hablo contigo. -Bianca: ¿Que estás escuchando? -Número desconocido: Maroon5 -Bianca: Me encanta Maroon5. Adoro cada una de sus canciones, lo que me recuerda que tengo que prepararme. ¿No irás por casualidad a la fiesta de Rebeca? -Número desconocido: Eso es un secreto. -Bianca: Eres todo un misterio señor X. Pues supongo que me verás o no.

Observo en la pantalla como Bianca ya no está en línea. Nunca he sido muy amigo de fiestas, pero saber que Bianca estará en ella me anima a ir. Me arreglo un poco y cojo las llaves del coche, que dejo justo enfrente de

la gran casa/mansión de Rebeca. La observo vestida con un hermoso vestido azul turquesa que hace resaltar sus hermosos ojos azules. Su cabello del color del fuego cae por su espalda, formando pequeñas ondas.

-Número desconocido: Te ves hermosa, como una diosa del Olimpo. Incluso Afrodita se rendiría ante tanta belleza.-La veo esbozar una sonrisa al tiempo que escribe una respuesta. -Bianca: Por lo que leo has decidido venir. Me alegra saber que al menos hay un chico decente en la fiesta. ¿Vas a decirme ya quién eres acaso? -Número desconocido: Todavía no. Es demasiado pronto y mi cobardía aún sigue. De momento prefiero ocultarme entre las sombras, viendo la luz que irradian-Veo cómo observa el mensaje y dirige su vista en todas las direcciones, buscándome.

BIANCA -Número desconocido: Todavía no. Es demasiado pronto y mi cobardía aún sigue. De momento prefiero ocultarme entre las sombras, viendo la luz que irradian-Dirijo mi mirada en todas las direcciones, tratando de averiguar quién es mi admirador. Cuando veo a Luís, mi ex-pareja con su nueva novia mi mundo se derrumba. Salgo de la mansión de camino a la piscina. Me siento en el borde, dejando que mis pies se sumerjan. -Bianca: Veo que todavía estás en línea y no sabes cómo me alegra, pues necesito hablar con alguien. Siento que el mundo está jugando conmigo de una manera que me está quebrando por dentro. Desde marzo finjo estar feliz, pero la verdad es que lo único que quiero hacer es llorar y gritar a la nada. -Número desconocido: No llores. Unos ojos tan hermosos como los tuyos, tan cristalinos como el agua del mar no se merecen derramar lágrimas de tristeza. Se merecen que sean de alegría. -Bianca: La alegría no me ha acompañado últimamente, solo la tristeza que parece ser mi nueva sombra. Desde que le detectaron a mi madre leucemia mi mundo no ha sido el mismo y eso ha hecho que Luís se separase de mí. -Número desconocido: Luís no merece ninguna de tus lágrimas, el fue el que decidió alejarse de ti, el ser más puro de todos. Sino fue capaz de ver toda la luz que irradian es porque es un iluso, un joven ciego que no es capaz de ver lo que ha perdido. Si te sientes mal, enfadada con el mundo, grita a esa nada de la que me hablas. Grita hasta quedarte sin aire, hasta que sientas que toda la ira se ha ido.

DESCONOCIDO: La veo levantarse del borde de la piscina. Observo como extiende sus pequeños brazos a ambos lados, al tiempo que abre sus manos y lanza un grito al vacío seguido de una risa mezclada con su llanto.

-Número desconocido: He oído tu grito al igual que tu risa mezclada con el llanto. No sabes cómo me ha gustado verte reír y saber que esta era de verdad y no fingida. -Bianca: Tú eres el verdadero motivo de mi risa. Eres quién en tan sólo un día ha hecho que vuelva a sonreír de verdad como lo hacía antaño. Ojalá te atrevieses a mostrarte para poder agradecerte en persona todo y compartir sonrisas juntos. -Número desconocido: Como te

comenté soy un cobarde aún, pero en el futuro puede que mi valentía resurja a través de un grito de amor al cielo. -Bianca: ¿Estás enamorado de mí? -Número desconocido: Desde el primer día que te vi entrar por la puerta del colegio con tu pelo recogido en dos trenzas, y con aquel mono de color negro con estampado floral que resaltaba el color de tu cabello. Me enamoré de tu sonrisa, de tus ojos, de tu bondad, de tu luz. -Bianca: Sé que te conozco por tus palabras, pero no consigo ponerte todavía un rostro y a pesar de ello creo que yo también me estoy enamorando a través de tus palabras. Se está haciendo tarde señor X, por lo que me voy de esta fiesta con una gran sonrisa en mi rostro gracias a ti. Aguardo ya el día de mañana con ansias para poder leerte de nuevo.

Siento como mi corazón va a mil por hora ante las palabras que veo escritas. Guardo el móvil y me subo de nuevo a mi coche, sintiendo que al final haber decidido ir a la fiesta valió la pena.

DÍA 2.

DESCONOCIDO.

Me levanto temprano, tan pronto como siento la luz acariciando mi cara. Los recuerdos del día anterior vienen a mi mente sacándome una sonrisa de mis labios. Agarro el móvil que tengo en la mesita de noche y decido enviarle el primer mensaje del día a Bianca, mi diosa del Olimpo.

-Número desconocido: Buenos días princesa he soñado toda la noche contigo, tú llevabas ese hermoso vestido azul de anoche mientras yo te observaba embelesado. La suave brisa del mar hacía ondear tu melena, que al contacto con la luz solar sacaba brillantes destellos que se colaban entre tus mechones. Yo estaba a tu lado, con un mechón de tú pelo en mi mano, mientras que con la otra te cogía de manera dulce esas manos tan pequeñas y delicadas que tienes. Manos que parecen de niña, a pesar de ser de una hermosa joven. Lamentablemente la luz que atraviesa la ventana de mi habitación me despertó de este maravilloso sueño.

Vuelvo a dejar el móvil en la mesita, aguardando su respuesta que no llega. Me visto con una camiseta de manga corta de color blanco y unas bermudas rojas que resaltan mi moreno, con el objetivo de hacer tiempo. El móvil sigue sin sonar, lo que hace que me ponga nervioso. Agarro las llaves del coche y decido dar una vuelta en este. Conducir siempre me ha relajado y ayudado a despejar mi mente. Conduzco sin un rumbo fijo, pero este me lleva a la playa de mi sueño. Mi subconsciente me ha guiado a mi sueño, sólo me falta ella. Oigo el bip de la entrada de un mensaje. Agarro el móvil rápidamente y veo que se trata de Bianca.

-Bianca: Tus palabras me han vuelto a sacar una sonrisa, una sonrisa de niña, de esas que cuando las oyes no puedes evitar contagiarte. Una vez más, has alegrado mi día que aún acaba de empezar. Tengo ganas de

verte, de conocer quién se esconde tras estos mensajes. Incluso tengo ganas de saber cómo terminaría ese sueño que tuviste.

-Número desconocido: Siempre puedo inventarte un hermoso final, con un final feliz si eso consigue hacerte sonreír.

-Bianca: Me encantaría oírlo para poder imaginármelo en mi mente. Quiero tener un recuerdo así de hermoso aunque no sea de verdad.

-Número desconocido: Te tenía agarrada de la mano, la cual acariciaba haciendo pequeños círculos. A lo lejos había un pequeño barco, y tú me susurraste al oído lo mucho que te gustaría subir en uno para surcar los mares. Yo te respondí que cumpliría cada uno de tus sueños, pues tu felicidad era lo que más me importaba, lo que me daba vida. A continuación giraste tú cara y me viste directamente a los ojos. Nos inclinamos poco a poco hasta juntar nuestros labios secos por la brisa del mar. Nos dimos un suave y cálido beso que hizo que nuestros labios sanasen y no doliesen. Fue un beso con sabor a paraíso.

-Bianca: Gracias por tan perfecto momento. Se ha convertido en mi favorito a pesar de que nunca ha sucedido. He podido sentir incluso durante un momento tus labios sobre los míos, y no sabes lo feliz que me hizo experimentar esa sensación. Ahora debo dejarte, ya que voy con mi madre a una revisión, pero me voy a diferencia de otros días con una sonrisa no fingida.

BIANCA.

Hablar con mi admirador secreto era el mejor momento del día. Era increíble como en tan solo un día había hecho que deseara saber quién era. Con tan solo sus palabras había despertado en mí unos sentimientos que nunca antes había llegado a experimentar. Cada vez que me escribía sentía mariposas en mi estómago.

Acabo de arreglarme y bajo a las escaleras de camino a la cocina en donde ya se encuentra mi madre esperándome. Nos dirigimos al hospital en donde le harán una revisión, otra de tantas. Aguardo sentada en la sala de espera. Los minutos van pasando lentamente, hasta pasar ya una hora en la que no recibo noticias de mi madre. Siento un gran nudo en el estómago fruto del miedo que me invade. Me llega un mensaje al busca que el doctor de mi madre me dio antes de que entrara.

-Doctor Sánchez: Bianca lamentamos decirte que el cáncer de tu madre se ha extendido a un cáncer de pulmón no microcítico en estadio IIIA. Hemos por ello decidido operarla ya con urgencia para que no se siga extendiendo. Esto puede derivar al uso de quimio y/o radioterapia luego a no ser que la muestra de biopsia sacada con anterioridad señale lo contrario. De ser así se le administraría un tratamiento específico por vía

oral. La operación está determinada para mañana por la mañana. Tu madre se encuentra en la habitación 306 de la planta 3.

Tan pronto leí esas palabras, mi mente empezó a funcionar rápidamente. Tenía que ser fuerte por las dos. Ahora me tocaba a mí ser la fuerte, la valiente. Desde la muerte de mi padre en un accidente de coche, hemos sido nosotras dos solas contra el mundo. A pesar de la muerte del ser al que amaba y de que poco después le diagnosticaran el cáncer, mi madre siempre se ha mantenido viva, alegre; como si nada hubiese cambiado. Subo a la habitación en donde se encuentra mi madre para decirle que me pasaré por casa para recoger unas cosas para nosotras.

Llego a casa en donde me pongo a preparar un pequeño bolso con todo lo necesario, cogiendo el cargador de mi mesita. No quiero quedarme sin batería en el móvil, pues eso significaría perder la verdadera sonrisa que mi admirador secreto me saca. Decido enviarle un mensaje, pues ahora mismo aunque parezca mentira es en la persona en la que más confío.

-Bianca: Me acaban de decir que van a operar a mi madre mañana. Su cáncer se ha extendido y han decidido operarla. Todavía no consigo hacerme a la idea, pero sé que debo ser fuerte por las dos. Se lo debo a ella por todo lo que ha hecho por mí. Acabo de lanzar otro grito al vacío siguiendo tu consejo. Un grito en el que descargué todo mi temor, mi miedo; para luego coger un aire cargado de valentía. No sé cómo va a ser mi día a día a partir de mañana, pero lo que sí sé es que te tengo ti. Tengo a mi admirador secreto. Un admirador secreto que no sé por qué se ha enamorado de alguien tan rota como yo, y que ha decidido hacerme reír.

Guardo el móvil en el bolsillo lateral de la mochila al tiempo que arranco el coche de vuelta al hospital.

DESCONOCIDO.

Sigo sentado en la arena de la playa cuando me llega un nuevo mensaje de Bianca.

-Bianca: Me acaban de decir que van a operar a mi madre mañana. Su cáncer se ha extendido y han decidido operarla. Todavía no consigo hacerme a la idea, pero sé que debo ser fuerte por las dos. Se lo debo a ella por todo lo que ha hecho por mí. Acabo de lanzar otro grito al vacío siguiendo tu consejo. Un grito en el que descargué todo mi temor, mi miedo; para luego coger un aire cargado de valentía. No sé cómo va a ser mi día a día a partir de mañana, pero lo que sí sé es que te tengo ti. Tengo a mi admirador secreto. Un admirador secreto que no sé por qué se ha enamorado de alguien tan rota como yo, y que ha decidido hacerme

reír.

Al leer su mensaje, me enamoro aún más de ella. Me enamoro de su valentía, de su fortaleza, del hecho de que a pesar de estar rota ha decidido ser fuerte por su madre. Observo una pequeña estrella de mar en uno de las pozas que se encuentran entre las rocas. Es de color verde, el de la esperanza. Le saco una foto la cual envío a Bianca seguido de un mensaje.

-Número desconocido: Acabo de encontrarme con esta estrella. Es del color de la esperanza, lo último que se pierde. Las estrellas de mar son seres increíbles, pues si pierden uno de sus miembros vuelven a regenerarlo. Me ha recordado a ti al leer tu mensaje. Al igual que esta estrella eres capaz de regenerarte. Se que perdiste a tu padre y aun así no dejaste que la tristeza te consumiese. Es cierto que por lo que me comentaste llevas desde hace tiempo puesta una máscara de felicidad; pero en tu caso sentirse triste es normal. Desearía poder hacer algo, cambiar el mundo para que tu madre estuviese sana. No obstante, lo único que puedo hacer es decirte que nunca pierdas la esperanza. Cada vez que sientas que la pierdas mira la fotografía de la estrella de color esperanza.

-Bianca: No se cómo lo haces, pero siempre consigues animarme con tus palabras. Tú y solo tú es el que me ha dado esperanzas. Gracias a ti sé que la esperanza es lo último que se pierde. Lo sé por el hecho de que en estos dos días me has hecho reír, algo que pensé que no volvería a hacer pues había perdido la esperanza de que al menos un pequeño rayo de luz se volviese a cruzar en mi vida. Todo te lo debo a ti.

Poco después, me llega una imagen de ella sentada en el sillón de la habitación en donde se encuentra su madre. Sale sonriendo y llena de luz gracias a los rayos que se cuelan por la ventana. La imagen va acompañada de un pequeño texto.

-Bianca: Porque la sonrisa es la curva que lo endereza todo y la esperanza es lo último que se pierde.

Segundos después se desconecta.

DÍA 3.

BIANCA.

La palabra *déjà vu* se define como: la sensación de haber pasado con anterioridad por una situación que se está produciendo por primera vez. En mi caso, la sensación que experimento no es para nada nueva. Se llama miedo, y aparece cuando crees que vas a sufrir un daño. No puedo dejar que este crezca dando paso al terror y a una pérdida de control de

mi misma. Debo ser fuerte. Fuerte por mí y mi madre. Mi madre, que durante todo este tiempo se ha mantenido firme y con una sonrisa que adornaba sus labios, con el objetivo de que yo no me sintiera triste. Ahora es mi turno de devolverle esa sonrisa y gracias a mi admirador sé que puedo conseguirlo.

Me despierto con la suave voz de una de las enfermeras que me avisa que la operación de mi madre va a tener lugar en breve. Me indica que ya la van a bajar. Me despido de ella con un gran beso en su frente, de esos que siempre me daba ella cuando me encontraba mal. La veo alejarse en la camilla y subir en el ascensor. Un ascensor que representaba perfectamente nuestro destino. Los ascensores pueden subir o bajar según las indicaciones. Al igual que este mi madre podría bajar, implicando una recaída o la quimio; o bien subir, lo que implicaría tomar únicamente la medicación.

Me adentro en la habitación de nuevo con un vaso de café con leche clarito que me voy tomando a sorbos al tiempo que hablo con el chico que me saca las sonrisas sinceras.

-Bianca: Mi madre acaba de ir a quirófano. Si te soy sincera tengo miedo, bueno lo tenía hasta que vi la fotografía del otro día. Aquella imagen, la de la estrella, me recordó que la esperanza es lo último que se pierde. No te imaginas las ganas que tengo de conocerte, de verte en persona.

-Desconocido: Querida Bianca, como siempre recibir uno de tus mensajes es una alegría. Me alegra ver que no pierdes la esperanza, demostrándome lo fuerte y valiente que eres. Cada vez que leo uno de tus mensajes, me enamoro más de ti. Tu valentía me ha animado a decirte que mi nombre empieza por C. Sé que no es mucho. A decir verdad no es nada.

-Bianca: Para mí es mucho. Significa que te estás abriendo a mí, que estás perdiendo el miedo. Juntos lo estamos haciendo. Estamos dejando a un lado nuestras sombras, para llenarnos de luz.

-Desconocido: La misma luz que irradas.

-Bianca: La misma que consigues transmitirme cada día con tus wtatssaps.

DESCONOCIDO.

Me encuentro en el piso de mi primo mayor y su novia. Estoy sentado en su sofá del salón cuando mi móvil vibra anunciándome la llegada de un mensaje. Es de Bianca. Empezamos a hablar, y a medida que la conversación avanza me siento cada vez mejor conmigo mismo por

haberme enamorado de ella. Una chica tan natural, valiente y fuerte.

-Bianca: La misma que consigues transmitirme cada día con tus wtatssaps.

-Desconocido: La misma que desprende el sol en estos momentos.

-Bianca: Como me gustaría estar sintiendo el sol en estos momentos junto a mi madre.

-Desconocido: Puedes hacerlo. Fijo que tienes una foto de tú madre contigo. Tómala y abre la ventana de la habitación. Pon el sofá justo al lado de la ventana y siéntate en ese de tal forma que los rallos acaricien tu cuerpo. De esta forma tanto tú como tu madre sentiréis el sol.

-Bianca: Pero mi madre solo está representada a través de una foto. No puede sentir la calidez de este sol.

-Desconocido: Algunas culturas creen que al sacar una fotografía de una persona en cierto sentido le robas un pedacito de su alma. Estoy seguro de que gracias a ese pedacito de alma tú madre los sentirá, pues esta se encargará de que así sea.

-Bianca: ¿Realmente crees eso?

-Desconocido: A veces creer en algo aparentemente imposible hace todo más brillante y fácil.

-Bianca: Pues entonces colocaré la foto de tal forma que la luz incida directamente en esta

Durante un tiempo seguimos hablando de nuestras aficiones, de nuestras películas favoritas, así de cómo cuales son los libros imprescindibles.

-Bianca: No me puedo creer que no hayas leído los libros de Blue Jeans.

-Desconocido: Creo que es peor que no hayas leído Harry Potter ¿Que persona de nuestra generación no ha leído Harry Potter? Es un pecado a la literatura que no los hayas leído.

-Bianca: Está bien, haremos un trato tú te lees los de Blue Jeans y yo los de Harry Potter.

-Desconocido: Trato hecho.

-Bianca: Me acaban de avisar que ya tienen a mi madre en la sala de observación. Ya se ha despertado de la anestesia. Voy a bajar a verla. No me puedo creer lo rápido que ha pasado el tiempo. Gracias a ti he

conseguido no pensar en el miedo que sentía.

-Desconocido: Todo saldrá bien. La vitamina D nunca falla.

BIANCA.

Bajo a la sala de recuperación en donde se encuentra mi madre acompañada de una enfermera que al verme me saluda. Me dirijo a ella y me siento a su lado regalándole una de mis mejores sonrisas, al tiempo que agarro una de sus manos delicadamente. En voz baja y apenas perceptible debido todavía a los efectos de la anestesia, mi madre, consigue decirme que durante la operación tuvo un bonito sueño. En este, las dos nos encontrábamos tumbadas en la playa encima de una enorme sabana de color verde tomando el sol. No puedo evitar la enorme risa que se me escapa de mis labios y que hace que las personas a mi alrededor me miren directamente sonriendo también. Al final aquel pedacito de alma había encontrado su camino de vuelta.

-Bianca: Mi madre pudo sentir al final el calor del sol en forma de un hermoso sueño.

-Desconocido: Voy a replantearme lo de sacarme más fotos. No quiero quedarme sin mi alma.

-Bianca: Creo que por ello no tienes que preocuparte, pues tu bondad sería capaz de llegar al mundo de los sueños.

Apago el móvil para poder pasar el tiempo con mi madre, a la cual estoy abrazada como una niña pequeña.

DÍA 4.

DESCONOCIDO.

Hoy empiezo mi nuevo trabajo de verano en el Starbucks de la calle de Preciados de Madrid. Decir que me encuentro nervioso es poco, dado que Bianca suele venir a este con frecuencia junto a sus amigas. Este es el gran motivo por el que solicité un puesto en este, con el objetivo de poder verla siempre que viniese. No me haría falta preguntarle que querría, dado que ya me lo sé de memoria. Le entregaría su Pike Place Roast adornado con un poco de nata por encima junto con un buen trozo de la New York Cheesecake, su tarta favorita. A continuación, le entregaría una servilleta para que limpiase el rastro de la nata de sus labios. Siempre le quedaba un pequeño atisbo de esta, que terminaba desapareciendo cuando pasaba su lengua sobre sus delicados y carnosos labios. Unos labios con los que soñé tantas besos, labios que besé en mis mejores

sueños.

A pesar de que adoro mi nuevo trabajo y las historias que los clientes me narran, deseo impacientemente a que llegue el descanso para poder hablar con ella, mi musa de cabello color fuego. A las 14:05 abro la taquilla que me corresponde y saco el móvil que tenía guardada en esta. Contemplo como tengo varios mensajes de Bianca, los cuales empiezo a leer sentado en uno de los bancos del pequeño vestuario.

-Bianca: La operación ha sido un éxito. Mi madre se encuentra perfectamente. Posiblemente le den el alta mañana.

-Bianca: Ahora mismo estamos las dos fuera disfrutando de los rayos del sol. Cada una lleva puesta una gran sonrisa en su cara.

-Bianca: Mi madre me ha preguntado a quién messageaba tanto. Le he contado la verdad al final, dado que entre nosotras no existen las mentiras. Me ha dicho que le encantaría conocer al joven que hace reír a su hija. Ya has ganado varios puntos con ella.

-Bianca: No quiero ser pesada, pero me estoy preocupando al ver que no me contestas. Normalmente sueles contestar rápidamente. ¿Ha sucedido algo? ¿Te encuentras bien?

-Bianca: Por favor responde en cuanto veas mis mensajes.

El último mensaje había sido enviado a las 12:47. Decido responderle rápidamente, sintiéndome culpable por haberla preocupado.

-Desconocido: Siento no haber contestado antes. Hoy he empezado un trabajo y hasta ahora no ha empezado el descanso. Me alegra saber que tu madre se está recuperando rápidamente. Te dije que todo saldría bien.

Al poco llega un mensaje de Bianca.

-Bianca: Menos mal que estás bien. Me alegra saber que has empezado un trabajo. ¿De qué se trata?

-Desconocido: No puedo decírtelo, dado que si te lo dijese podrías descubrir quién soy y aún no estoy preparado para ello.

-Bianca: Tenía que intentarlo por lo menos. ¿Crees que algún día me dirás quién eres?

-Desconocido: Si, estoy seguro que más tarde o más temprano te revelaré mi identidad ¿De qué te gustaría trabajar?

-Bianca: Me encantaría trabajar en la obra de El rey León. Desde siempre ha sido mi película favorita. Fue mi primera película en familia en casa antes de visitar un cine. Era la preferida de mi padre también por lo que significa mucho para mí.

-Desconocido: Te he visto bailar y para serte sincero no es lo tuyo. En cambio tu voz es como la de los ángeles.

Veo como me llega una fotografía de Bianca con cara de enfado simulado, por lo que decido enviarle un gif de indiferencia.

-Bianca: Has herido mi corazón con lo del baile, pero lo has repuesto con lo del canto. De todos modos yo no especificué que quería actuar en el Rey León, sino que dije que me gustaría en la obra. Eso conlleva a otros trabajos como: diseño de vestuarios, directora, técnica de sonido y luz, maquilladora...

-Desconocido: Tocado y hundido. Siempre has sido tan lista y ávida para volver las cosas a tu favor. Es algo de ti que también me fascina. Eres la perfección hecha realidad.

-Bianca: La perfección no existe, esta depende de la persona que te mire.

Observo el reloj y veo que ya son las 15:20. El tiempo pasa volando cuando hablo con Bianca. Siento un nudo en el estómago ante el hecho de que tengo que dejar la conversación. Mi segundo turno empieza dentro de 10 minutos y todavía no he terminado de comer.

-Desconocido: Tienes razón la perfección no existe. Si esta existiese, ahora podría seguir hablando contigo en vez de tener que dejarte para volver a entrar a trabajar.

-Bianca: ¿A qué hora sales?

-Desconocido: A las 19:30.

-Bianca: Pues a esa hora volveré a escribirte. Contaré cada minuto que falta para poder hablar de nuevo contigo.

Guardo el teléfono en la taquilla de nuevo y salgo del vestuario con una gran alegría que recorre por mi cuerpo. Alegría que transmito a todos los clientes que terminan por darme una gran propina. Propina que guardaré para un futuro regalo.

BIANCA.

Son las 19:30 en punto. Es la hora de volver a hablar con mi admirador. A pesar de que he tratado de hacer numerosas actividades, junto a mi

madre, con la esperanza de que el tiempo pasase volando, este de manera caprichosa parecía no querer avanzar. Nunca antes había experimentado esta ansia por hablar con alguien, y aún menos con una persona del que desconozco su identidad.

-Bianca: Son las 19:30 en punto y como te prometí aquí está mi mensaje. El tiempo de espera se me ha hecho eterno. Creo que me estoy volviendo una adicta a tus mensajes, a nuestras charlas. Cuando me despierto lo primero que hago es ver mi móvil. Observo si hay un mensaje tuyo, y cuando veo que es así una sonrisa bobona escapa de mi interior.

Pasan unos 10 minutos aproximados en los que aguardo por su respuesta, sentada en el alféizar de la ventana que se encuentra abierta.

-Desconocido: A mí el tiempo también se me ha pasado lentamente, pero no tanto como por la mañana al saber que me esperaba un mensaje tuyo nada más terminar mi jornada.

-Bianca: Supongo que ahora esperaremos los mensajes con más ansias, y estaremos más pendientes del reloj.

-Desconocido: Esto también hace que a la hora de leer los mensajes lo hagamos con mayor ilusión.

Noto como mi madre se despierta de la pequeña siesta y me dirige una mirada pícaro levantando una de sus cejas y señalando el móvil. Se perfectamente con tan solo ese gesto que su pregunta es ¿Estás hablando con tu admirador?, a la cual asiento con la cabeza.

-Bianca: ¿Puedes darme otra pista de tu identidad?

-Desconocido: Soy moreno de piel, fruto de horas de sol y mi cabello es de un color castaño oscuro.

-Bianca: Ya me veo buscando el anuario del centro para encontrar a cualquier chico que pegué con tu descripción

-Desconocido: ¿Y si lo que te he descrito es mentira?

-Bianca: No me pareces de los que miente, pero de ser así el día que nos veamos por primera vez; en vez de ser mi cabello el que parece que está en llamas, serás tú el que arda. La que avisa no es traidora.

Recibo de su parte otro gif en la que aparece una escena del Diario de Noah, junto a la frase de "I could be fun, if you want".

-Bianca: Y yo puedo ser mala si me lo propongo. Tengo mi carácter

-Desconocido: Entonces yo le diría al dueño del Starbucks al que sueles ir que no te pusiese nunca más tu deliciosa tarta

-Bianca: ¿No serías capaz de hacer eso? ¿O sí?

-Desconocido: No, no sería capaz. Jamás te prohibiría nada, dado que lo que más quiero en este mundo es verte feliz.

-Bianca: Tú ya me has hecho feliz en estos pocos días.

La puerta de la habitación se abre para dejar paso a una enfermera que realiza una revisión a mi madre. Todo está en orden, por lo que mañana ya estaremos en casa de nuevo. Una vez que la enfermera sale de la habitación, me siento al lado de mi madre, no sin antes despedirme de mi desconocido.

DÍA 5.

DESCONOCIDO:

Cuando la veo entrar en el Starbucks acompañada de su madre, siento como mi corazón empieza a latir rápidamente. La simple idea de que me reconozca como su admirador me tiene paralizado. Justo cuando veo que se sientan en una de mis mesas noto como mi estómago se revuelve. Decido acercarme a Julia, una de mis compañeras a la que le explico toda la situación. Agradezco que sea una chica compasiva y romántica, porque de esta forma ha aceptado atenderlas por mí mientras que yo atiendo a unos que les correspondía a ellos. Se ve hermosa con aquel top azul que combina con una falda de cuadros escoceses rojos y azules a juego con unas sandalias de color azul. A decir verdad siempre se ve hermosa. A pesar de que debo fijar la vista en el resto de los clientes, no consigo apartarla de ella. Me siento hipnotizado, atraído, como si Bianca fuese un gran imán que me atravesase a su dirección. Veo como se toma su Pike Place Roast adornado con un poco de nata por encima, como no, junto con un buen trozo de la New York Cheesecake. Le queda como siempre un poco de nata en los labios, que lame con los labios, al tiempo que pone esa cara de placer que todos ponemos al comer algo que nos gusta. Se ve adorable, tierna, pero al mismo tiempo fuerte y valiente al sostener la mano de su madre y dedicarle una gran sonrisa que le es devuelta. Me alegra tanto ver que es feliz, que su propia felicidad es la mía también. Después de terminar lo que han pedido se van, pero antes de eso Bianca me mira y se despide de mí con la mano. No puede ser ¿Me ha reconocido? Una mano en mi hombro y las palabras de Julia que me indican que se despidió de mí por reconocerme del centro consiguen

tranquilizarme.

BIANCA.

Salimos del hospital tan pronto nos dan el alta y nos dirigimos a mi Starbucks favorito. Me pido lo mismo que siempre, mientras que mi madre se pide un Caramelo Frappuccino junto con un muffin de vainilla y chocolate. Nos sentamos las dos en una mesa, juntas, una al lado de la otra. Mi madre empieza a contarme la historia de cómo conoció a mi padre. Una historia llena de humor, que nos saca más de una carcajada. Deseo vivir una historia tan bonita como la de mis padres. Quiero conocer a esa persona que me respete y consiga sanar mi corazón todavía roto. Estoy segura de que ese momento está cerca, y de que esa persona es mi admirador secreto. Tan segura como de que a las 20:30 el sol empezará a ocultarse para dejar paso a la luna, tan segura como que mañana el sol volverá a brillar.

Justo cuando estoy saliendo por la puerta, veo a uno de mis compañeros de clase. Se trata de Ciro. Él fue mi primer amor, aunque nunca lo supo. Estuve enamorada en secreto de él durante varios años hasta que empecé a salir con Luís. Me pregunto qué habría pasado si me hubiese confesado en su día, y en mi interior empieza a surgir el deseo de que él sea mi admirador. Sé que es una idea inconcebible, dado que Ciro es un chico amigable y para nada tímido, que habla con cualquier persona sin importar lo que puedan decir los demás. Eso fue uno de los motivos que me hizo enamorarme de él, aparte de su enorme generosidad. Siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás, a pesar de que luego se viese sobrecargado.

Al llegar a casa dejo a mi madre tumbada en la habitación, mientras empiezo a preparar la comida al tiempo que enciendo la radio y empieza a sonar la canción de Fuego de Eleni Foureira. Agarro rápidamente mi móvil y selecciono el whatsapp de mi admirador para poder enviarle un video bailando la canción. Bueno, la intención es lo que cuenta.

-Bianca: No he podido evitarlo. Adoro esta canción. Y estos días me siento identificada con la letra gracias a ti. Ya no siento que voy caer, ahora lo que siento es que estoy subiendo de cara la felicidad absoluta.

DESCONOCIDO:

Tan pronto como abro el móvil en el descanso lo primero que veo es el video de Bianca bailando en lo que debe ser su jardín. Se la ve tan feliz, tan llena de vida. La única forma que se me ocurre de responderle es con la verdad.

-Desconocido: No puedo evitar quererte. Me niego a renunciarte, a perderte pues tú eres el fuego que arde en mi interior en forma de amor.

Sé que somos jóvenes para hablar de la palabra amor así sin más; pero sé con firmeza que lo que siento es el amor más puro de todos. Bianca, no puedo dejar de pensar en ti. Eres como una droga. Una droga que me mantiene vivo. Eres como el aire que respiro cada día, esencial para mi existencia.

Aguardo una respuesta sentado en una de las mesas del Starbucks, mordiendo cada una de las uñas de mis manos. No soy capaz de llevar nada a mi boca ante el estado de nerviosismo que me invade. Temo haber pecado de sinceridad, y que esto la haya asustado.

-Bianca: Yo también siento lo mismo. ¿Cómo es posible enamorarse de alguien que no sabes quién es?

Leo y releo cada una de las palabras detalladamente, centrándome en la palabra enamorarse. Palabra que no puedo dejar de mirar durante varios minutos hasta que Julia me despierta de mi sueño cerrando su taquilla con estruendo y diciéndome literalmente las palabras "Deja de babear sobre tu móvil". Envío un mensaje de vuelta rápidamente.

-Desconocido: Yo tampoco lo sé. Lo único que sé es que estoy perdidamente enamorado de ti.

Después de responderle, guardo el móvil y tomo la decisión de que voy a revelar mi identidad. Se la revelaré hoy sin falta, pues deseo tenerla ya entre mis brazos.

BIANCA.

Me encuentro tumbada en mi cama terminando de leer el primer libro de Harry Potter, del cual ya me estoy enamorando, cuando me llega un mensaje de mi admirador. Lo abro, y cuando lo leo lanzo un gran grito que alarma a mi madre que entra a mi habitación con cara de preocupación. La calmo diciendo que todo está bien y que lamento haberla asustado. Luego de eso le enseño el último mensaje de mi admirador.

-Desconocido: No puedo seguir ocultándome entre las sombras. No aguanto un día más sin estar a tú lado, al lado de la persona a la que amo. He decido dejar a mi valentía salir para poder atreverme a pedirte una cita mañana. He creído que podíamos quedar en la entrada del Retiro.

No espero ni un minuto para enviarle mi respuesta, pues la tengo muy clara desde el primer día que me escribió.

-Bianca: Ya quiero que sea mañana.

DÍA 6.

DESCONOCIDO.

La palabra dañar se define como: causar detrimento, perjuicio, menoscabo, dolor o molestia. Es una palabra que en este mismo instante estoy a punto de gravar en mi piel. Una palabra que perseguirá a Bianca como una si de una sombra se tratase; pues temo que por mi culpa no vuelva a confiar en nadie, no vuelva a sonreír.

BIANCA.

Hoy es el gran día. Hoy por fin conoceré a mi admirador. Podremos cogernos de la mano por fin, mirarnos directamente a los ojos al mismo tiempo que nuestros labios se juntan en lo que se llama un beso perfecto. Estoy nerviosa. Siento mi corazón latir velozmente, tan rápido como las alas de un colibrí.

Siempre que me encuentro nerviosa tiendo a vestirme con tonos verdes que me transmiten calma y rojos que me infunden seguridad. Además, si estos se deben al hecho de una cita tiendo a salir con bastante antelación, llegando a mi destino con tiempo suficiente.

Salgo de mi casa a las 11:15, a pesar de que hemos quedados a las 12:00 en la entrada del Parque de Retiro. Llego a las 11:40 a este, por lo que decido aguardar a mi admirador dentro sentada en un banco, bajo la sombra de un árbol. Nunca me habría imaginado la ironía que vendría a continuación. Una ironía que se resumía en una joven llorando bajo al que llaman el sauce llorón, por el hecho de que su admirador no se presentó a su hora y no contestó a los mensajes que esta escribía entre lágrimas de dolor.

12:00

-Bianca: Ya estoy dentro del parque. Me encuentro sentada bajo un sauce, a la sombra. Estoy deseando ver quién eres. Tan pronto llegues avísame para ir a la entrada.

12:15

-Bianca: ¿Ha ocurrido algo? Me estoy empezando a preocupar. Por favor contéstame.

12:22

-Bianca: ¿Por qué no me escribes? ¿Es que acaso esto se trataba de una

broma para ti?

12:30

-Bianca: Si esto era una broma, quiero que sepas que has ganado. Has conseguido hundirme de nuevo. Has hecho que mi corazón se haya quebrado de nuevo, en tantos pedazos que creo que jamás podrá sanar. Lo has conseguido. Enhorabuena. Has hecho que no vuelva a creer en el amor.

A continuación de eso apago el móvil y me acurruco bajo el árbol. Me abrazo a mí misma, al tiempo que sustituyo mi sonrisa verdadera, por una máscara de dolor y tristeza. Mi llanto se mezcla junto con el ruido transmitido por los transeúntes del parque y con el de una sirena. La sirena de una ambulancia, el peor de los ruidos para mí.

Se conoce como destino: la fuerza sobrenatural que actúa sobre los seres humanos y los sucesos que éstos enfrentan a lo largo de su vida. El destino sería como una sucesión inevitable de acontecimientos de la que no podemos escapar. Nunca había creído en el destino con anterioridad, hasta el día de hoy. Hoy acepté que mi destino es sufrir, vivir en la soledad. El motivo de este pensamiento se lo debo al que creía que era mi gran esperanza, mi admirador.

DESCONOCIDO.

Hoy la veré cara a cara por fin. Le diré mirándola a sus hermosos ojos lo mucho que me gusta, lo mucho que me ha gustado siempre. Antes de salir de mi casa agarro el pequeño ramo de flores que le tengo preparado. Es un ramo de claveles rojos y blancos. Elegí estos por una pequeña historia que la dueña de la floristería me conto y que decía así:

*Érase una vez un mago que **convirtió a una doncella en clavel** para salvarla de un malvado cocinero que quería matarla. Ya convertida en flor, el mago se la llevó en el bolsillo para ir a ver al rey a pedirle que condenara al cocinero. Por eso, cuando dos personas van a una **cita a ciegas sin conocerse** se colocan un clavel en el bolsillo, para poder reconocerse entre la multitud.*

Estas representaban tan a la perfección nuestra historia, por el hecho de que yo era un desconocido para ella que las acabé comprando.

Voy caminando por la calle con mi ramo, ensayando mentalmente lo que voy a decirle, para no equivocarme cuando llegue el momento. Son las 12:00 exactas cuando me llega un mensaje de Bianca, avisándome de que ya se encuentra en el parque. Me alegra tanto saber que no se ha echado atrás y que tiene tantas ganas de verme como yo a ella, que no lo veo venir. No veo venir a aquel coche, cuando me encontraba cruzando la

calle para llegar justo a la entrada del parque, y que impacta conmigo dejando tras de sí un montón de claveles esparcidos por la carretera, y a una chica con el corazón a punto de romperse posiblemente.

DÍA 7.

BIANCA. La tristeza es una palabra que se define como: Sentimiento de dolor anímico producido por un suceso desfavorable que suele manifestarse con un estado ánimo pesimista, la insatisfacción y la tendencia a el llanto. En este mismo momento siento esta palabra fuertemente grabada en mi interior, como si de un clavo ardiente se tratase. Es increíble como la vida puede cambiar tan radicalmente en tan poco tiempo. Ayer, era una joven feliz a punto de conocer a su admirador secreto, aquel que me había hecho volver a reír. Hoy era la viva imagen de la tristeza. Una tristeza producida por el hecho de que mi admirador no se había presentado. Un estado que había aumentado al recibir la noticia de que Ciro había sufrido un grave accidente. Es irónico si me pongo a pensarlo. El ruido de las sirenas, que ayer había oído desde el parque, posiblemente eran las que habían ido en su busca. Tan pronto oí aquel ruido de nuevo ayer tuve un mal presentimiento. Un presentimiento que se ha hecho realidad. Dicen que en la vida existe una especie de equilibrio. Que no puede existir el bien sin el mal. Si esa balanza se rompe, o se torna de cara a un lado entonces el caos se desatará. Comprendo que tiene que existir un equilibrio, pero lo que no entiendo es el porque de que este equilibrio es diferente en cada persona. Si nos fijamos bien podemos ver a personas rebosantes de alegría, de bondad; mientras que otras están rebosantes de lo opuesto. No es justo. No lo veo bien. ¿Por que no podemos todos tener siempre una pizca de cada sentimiento al mismo tiempo? De esta manera, yo ahora mismo no vería todo negro y borroso fruto de las lágrimas, quizás incluso a pesar del dolor sería capaz de vislumbrar algún color. Ahora mismo me encuentro de nuevo en el hospital. He perdido ya la cuenta de las veces en que he estado en este. Una cuenta que empieza con la noticia de la muerte de mi padre, pasando por la noticia del cáncer de mi madre y termina con la visita a Ciro. Lo veo en aquella cama de hospital, conectado a un sinfín de cables, que intentan mantenerlo con vida. He oído a los doctores mencionarles a sus padres que ha sufrido un fuerte traumatismo que lo ha dejado es estado de coma. Se me parte el corazón verlo así. Ojalá pudiese hacer algo por él. Es entonces cuándo decido enviarles mensajes, mensajes que sé que no leerá, pero que espero que es cierto modo lle lleguen. Al fin y al cabo a mi madre le había llegado aquel cuando la estaban operando. Saco mi móvil de mi bolso y busco el nombre de Ciro entre mi Whatsapp. Escribo y envío el primero de lo que serán muchos mensajes.

Bianca: Hola Ciro. Ya hace mucho tiempo que no hablamos. En realidad no es que habláramos mucho realmente. Ojalá hubiésemos intercambiado más palabras. Desearía no haber sido tan cobarde en el pasado y tímida. Si, has leído bien la palabra "tímida". Este hecho se debía a que me

atraiste desde el primer día que te vi. Aún guardo en mi memoria ese día como si fuese ayer. Tu entraste por la puerta del colegio con una gran sonrisa en la cara que consiguió que todos mis miedos desapareciesen al instante. Llevabas puesto una camiseta de Mickey Mouse, en la que se representaba su primera aparición en pantalla a juego con un pantalón pirata vaquero. No se porqué, no conozco el motivo, pero desde ese mismo instante me gustaste. Posiblemente esto sea una gran locura y no sirva de nada, pero alguien me dijo una vez que la esperanza es lo último que se pierde. A continuación esa misma persona me envió una fotografía de una estrella de mar de color verde. Era una metáfora en si. Su color representaba la esperanza, pero el hecho de que me enviara una estrella de mar se debía a su capacidad de regeneración. Ahora te envío a ti esa estrella para que te ceda o bendiga con su don de recuperación.

Releo el mensaje varias veces hasta estar conforme con este. Una vez revisado le doy a enviar. A continuación guardo mi móvil de nuevo en el bolso. Antes de salir de la habitación deposito un beso en su mejilla y le digo en voz baja "En realidad todavía me gustas. Siempre me has gustado". Salgo del hospital después de despedirme de sus padres, quienes me abrazan fuertemente sumidos en lágrimas. La última vez que recibí un abrazo así de fuerte fue cuando a mi madre le diagnosticaron su cáncer. Espero que el siguiente abrazo que reciba de este tipo sea de Ciro, para confirmarme que toda la tristeza que siento en este momento puede ya irse.

DÍA 8.

BIANCA: Cuando me despierto me doy de bruces con la cruda realidad. Ha pasado un día desde el accidente de Ciro, pero parecen que fueron años. Me visto con lo primero que encuentro y salgo de mi casa para dar una vuelta. Andar siempre me ha ayudado a despejarme al igual que leer, pero ahora mismo necesito sentir el aire en mi rostro. Empiezo a andar sin un rumbo fijo y mis pasos me llevan enfrente a mi primer centro. Aquí fue donde conocí a Ciro, aquí fue en donde me enamoré en secreto de él. Me siento en las escaleras de la entrada intentando recordar todos los momentos que compartimos juntos. Son tantos y todos tan buenos. Añoro cada uno de ellos. Son estos los que me hacen escribir el mensaje del segundo día. Saco mi móvil del bolso y empiezo a escribir, seleccionando con cuidado cada una de las palabras.

-Bianca: La palabra añorar se define como: Recordar con pena a alguien o algo ausente, lejano, perdido o del que se ha privado. Si me dieran una moneda por cada vez que he experimentado este sentimiento ahora mismo sería imnsamente rica ¿Pero de que me valdría esta, si la añoranza sigue conviviendo conmigo? La añoranza en mi caso viene presentada de tantas formas, con todo tipo de máscaras. Máscaras similares a las que se ponen los niños por Halloween, con el objeto de asustar, infundir miedo. Y en cierto modo, mis añoranzas en ocasiones asustan. Vienen en forma de

tristeza y miedo ante la pérdida de algún ser querido, de otro ser querido. ¿Te acuerdas de la excursión de fin de curso de secundaria? Aquella en la que todos fuimos a Barcelona. Yo todavía me acuerdo como si fuese ayer. Todos nos encontrábamos entusiasmados, sobre tú porque iríamos a la playa. Me acuerdo que de pequeños me confesaste que querías surcar todos los mares; y yo te respondí que me encantaría subirme a un barco ¿Recuerdas lo que contestaste?, Me dijiste todo serio que me llevarías contigo. Me sentí la niña más feliz del mundo en ese instante. Bendita inocencia la nuestra. Ojalá hoy en día lo siguiese siendo. Necesito que despiertes. Quiero que ese sueño se cumpla. Quiero volver a ver tus hermosos ojos, oír tu sonrisa y escuchar tú voz de nuevo. Una vez alguien me dijo que en las fotografías se guarda un pedacito del alma de la persona que en ella se refleja ¿Parece una idiotez verdad? Sin embargo he llegado a creer en esto, el día en que operaron a mi madre, cuando esta me confesó que mientras estaba inconsciente pudo sentir el sol. Tengo que decirte que había puesto una foto nuestra de modo que el sol incidiese en esta. Tan pronto llegue a casa colocaré una foto nuestra de preescolar al lado de mi pecera, dentro de un barco de juguete. Tengo la esperanza de que el pedacito de alma de esa foto llegue a ti y te haga vivir nuestro sueño, para que en el futuro se haga realidad. Te añoro Ciro, añoro todo de ti.

CIRO: Se que se trata de un sueño en el mismo instante en que este se presenta, pues la hermosa imagen que captan mis ojos es inimaginable o inconcebible en la vida real. La veo sentarse en uno de los sofás de la cubierta, sosteniendo un mapa que despliega sobre la mesa que le queda justo enfrente. Decido poner el piloto automático y sentarme a su lado. Apoya una de sus suaves y delicadas manos sobre una de las mías, al tiempo que posa sus ojos en los míos. No existe la timidez entre nosotros. Señala con su dedo índice un punto concreto en el mapa, el cual va a ser nuestro siguiente destino. -Quiero ir a Santorini- Me dice. -Iremos hasta el fin del mundo si eso es lo que deseas.- Lo que deseo ya lo tengo a mi lado. Me comenta apoyando su cabeza en mi hombro y dándome un beso en la mejilla. -Yo también- Le respondo acariciando su larga cabellera pelirroja que ondea al son del viento. Ya llevamos algunos días navegando, descubriendo nuevos países, rincones. No obstante, esto solo acaba de comenzar. Esto es sólo el principio de nuestro viaje. La simple idea de saber que esto es sólo fruto de mi imaginación me entristece. Desearía que fuese realidad, para así poder hablar directamente con Bianca. Añoro aquellos momentos de niños en los que hablábamos y jugábamos. Solo eramos nosotros dos.

DÍA 9.

BIANCA: Me encuentro saliendo del Starbucks después de haber mantenido una de las charlas más raras de mi vida. Mi primer destino es dirigirme a casa, pero justo cuando estoy pasando por delante del Parque del Retiro modifico mi decisión. Me dirijo a la estación de metro del

Reriro. Me subo al metro de la línea 2, la de cuatro caminos que me dirige a la plaza de el sol para allí coger la línea 3, la de Villaverde alto con destino al Hospital 12 de Octubre. Mientras voy subida en este decido coger mi móvil y enviarle un mensaje a Ciro.

-Querido Ciro, ahora mismo me estoy dirigiendo al hospital para verte. Últimamente siento que es como mi segundo hogar. He perdido ya la cuenta de las horas que he estado dentro de este. Antes me he pasado por el Starbucks en el cual trabajas. He conocido a una de las trabajadoras, a Rosalie. Es una gran chica y te hecha de menos. Aún no sé como me conoció, supongo que será otro de los misterios de la vida. Me manda con un mensaje para tí "*Dile a Ciro que más vale que se recupere porque sino seré yo quien lo mate. Dile también que tiene que recuperarse para cumplir con cometido*". No se cuál es ese cometido, pero por su forma de decirlo parecía importante.

Finalizado el mensaje le doy a enviar y observo en la pantalla que la siguiente parada ya es la mía. Me bajo del metro y salgo de la estación. Contemplo a lo lejos el hospital, un edificio majestuoso, que en su interior almacena un cúmulo de emociones. Algunas alegres, otras ya no tanto. El verano en Madrid suele ser caluroso, de hecho hoy era un día bochornoso. Los termómetros marcaban la cifra de 37°, sin embargo yo me siento helada. Camino la poca distancia que separa la estación del hospital con los brazos cruzados sobre mi pecho, como queriendo entrar en calor. La sensación de frío sin embargo no desaparece, sino que se hace más y más fuerte a medida que me acerco a la habitación de Ciro. El frío que siento es el miedo que recorre por mis venas. Miedo a lo que pueda ver o oír. En la habitación se encuentran sus padres con un móvil en sus manos. Lo reconozco. Se trata del de Ciro. Es imposible no reconocerlo con la carcasa que lleva, una de Harry Potter, en la que aparecen las reliquias de la muerte representadas. Sus padres me indican con un gesto a que pase y me agradecen el hecho de que venga a verlo. Me quedo paralizada en la puerta tan pronto lo veo, sin saber que hacer o como actuar. Una mano sobre mi hombro es la que interrumpe mi trance.

-No llores pequeña. El no habría querido eso-Me dice su madre-Él habría querido verte reír seguramente. Regálale tus sonrisas por favor-No me había percatado de las lágrimas que mojaban mis mejillas hasta su comentario.-Te vamos a dejar un rato sola.-Me comenta su padre. Agradezco su gesto. Antes de salir por la puerta de la habitación su madre se gira y me hace una pregunta. Una pregunta que cambió todo.-Por cierto conoces a una tal ¿Bianca?. Si es así puedes decirle lo que ha ocurrido. No quiero que piense que mi hijo no acudió a su cita con ella pues se le veía tan ilusionado-Con eso sale de la habitación seguida por su marido.No podía ser, no era posible. Ciro no podía tratarse de mi admirador secreto. Sin embargo el perfil de mi admirador encajaba a la perfección. Los dos eran amables, amaban Harry Potter, eran morenos y su nombres empezaban por C. La c de la palabra casualidad.

Seguramente se trataba de otra Bianca, otra chica que estaba igual de rota que yo. Me siento al lado de Ciro en donde agarro su mano con cuidado y saco de mi mochila el tercer libro de Harry Potter, el cual empiezo a leer en voz alta. A medida que voy leyendo el deseo de tener un giratiempo en mi poder se incrementa. Veo como los minutos van pasando y como poco a poco mi tiempo con él se va terminando. Guardo el libro en mi mochila con cuidado de no dañarlo y marcando la página en donde me quedé, con la finalidad de retornar a esta al día siguiente. Me he marcado el objetivo de venir a leerle a Ciro cada día hasta que se despierte. Antes de salir de la habitación decido enviarle un mensaje.

- Ojalá pudiera retornar al pasado, de esta forma tu accidente nunca habría ocurrido.- Le doy a enviar y un segundo después escucho el bip de la entrada de un mensaje. Sus padres se han dejado su móvil en uno de los sofás. Me cuesta creer que haya permanecido intacto. La curiosidad empieza a invadirme, de la misma forma que el miedo lo hizo con anterioridad. Quiero saber quién se esconde detrás del nombre de Bianca. Esa joven merece saber lo que ha ocurrido, si fuese yo me gustaría saberlo. Me dirijo al sofá y agarro el móvil entre mis manos. No tiene ninguna contraseña lo que me facilita acceder a él. Entro en su whatsapp y observo con incredulidad la última destinataria de uno de sus mensajes. La imagen que se refleja en su pantalla son las conversaciones que mantuve con mi admirador secreto. Ciro era mi admirador. El chico del que llevaba enamorada desde infantil era el que me había salvado, haciendo que volviese a sonreír de nuevo. Ahora era mi turno de salvarlo. Dejo el móvil de nuevo en el sofá y me dirijo junto a Ciro de nuevo.

- Necesito que despiertes para poder decirte que te quiero cara a cara.- A continuación deposito mis labios sobre los suyos, que empiezan a humedecerse con mis lágrimas. Ahora todo tenía sentido. Las piezas de mi puzzle por fin encajaban. Comprendía ya por fin el porque no se había presentado mi admirador o porque este me conocía tan bien.

CIRO: Me encuentro solo. Estamos yo y una profunda oscuridad que se extiende hasta más allá de donde alcanza mi vista. Extraño la luz y su calidez. Quiero volver a sentirla sobre mi piel y que esta me llene de energía. Estoy acurrucado en una esquina apoyado sobre lo que me imagino es una pared, aguardando a que aparezca al menos un pequeño atisbo de claridad en tan sombrío lugar. Es entonces cuando la noto, una calidez sobre mi mano al tiempo que oigo una voz dulce y suave que parece estar leyendo algo. Algo que no consigo percibir. Desconozco de donde viene la calidez, pero esta ha abierto una fisura en mi prisión desde la cual se cuelga una luz. Me centro en esta sin apartar la mirada ni un segundo, intentando concentrarme en la voz que me llega de forma indescifrable. Después de un tiempo la voz desaparece, y siento en mis labios una pequeña presión al tiempo que sin saberlo se humedecen. Es una sensación parecida a cuando das un beso. Mejor dicho, es una sensación más allá de cualquier beso que haya dado o recibido con

anterioridad. Saboreo este momento con detalle, guardándolo con llave en mi memoria para no olvidarlo. Al mismo tiempo, otra brecha se abre dejando paso a otro rayo de luz, que dan a este lugar un aspecto ya no tan sombrío y frío.

DÍA 14.

BIANCA: Ya han pasado siete días desde el accidente de Ciro, y todavía seguimos sin señales de una recuperación. Es increíble como en ocasiones una semana se puede hacer eterna. Eterna porque estás esperando que se produzca un milagro, que quizás nunca llegue a suceder. No he dejado de ir a visitarlo ni un solo día. Cada minuto que paso a su lado es para sostener su mano, al tiempo que leo e voz alta sus libros favoritos. Tampoco he dejado de escribirle, de enviarle whatsapps, pues aguardo con ansias contemplar el doble tick azul que me indique que el milagro se produjo. Ahora mismo me encuentro escribiendo un nuevo mensaje, uno de tantos cientos que ya he enviado. Me encuentro sentada en un banco del retiro, el mismo en donde esperé a que mi admirador apareciese. Observo a las parejas felices pasar agarrados de la mano, y me imagino la mano de Ciro sobre la mía. Unas manos entrelazadas como señal de nuestro amor.

-Bianca: ¿Te puedes imaginar en donde me encuentro ahora?. Me encuentro en donde una de mis peores pesadillas se hizo realidad. Estoy sentada a la sombra en el Parque del Retiro, sola, viendo a las parejas pasar. Deseando con todas mis fuerzas que en el futuro nosotros seamos una de esas parejas. Quiero que tu mano me devuelva mi agarre con fuerza; no quiero ser yo la única que sienta nuestro agarre. No te puedes ni imaginar la de veces que he soñado con tenerte a mi lado una vez más. Incluso te estoy leyendo Harry Potter. ¡Maldita sea Ciro! ¿Por que nos tuvo que pasar esto? ¿Por que la vida juega así con nosotros? ¿Por que esta no hace más que quebrantar mi corazón en mil pedazos? Dios, he derramado ya tantas lágrimas que mis iris están enrojecidos. Ya no tengo más lágrimas, pues ahora mis ojos ya se encuentran secos. Nunca le he dicho esto a nadie antes, pero creo que es necesario que lo sepas. Tú fuiste el que me salvó la vida después de la muerte de mi padre. Cuando lo perdí sentí que mi mundo se derrumbaba, pues mi burbuja de felicidad en la que vivía estalló de golpe. Después de ese día lo único que quería hacer era desaparecer para siempre. Quería que el dolor se fuese, pues ya no lo soportaba. La gente siempre me preguntaba ¿Como estás?, ¿Como llevas lo de tu padre?, ¿Quieres hablarlo?, ¿Si quieres te recomiendo un psicólogo?... y luego estuviste tu. No me hiciste ninguna pregunta, ni me forzaste a hablar; solo me abrazaste muy fuerte y me dejaste llorar sobre tu hombro. Una vez que terminé de llorar conseguiste lo que nadie había logrado. Me hiciste reír, con una de tus bromas. Me dijiste literalmente "¿Quieres que vayamos de caza Bella para saciar tu sed, para hacer desaparecer el tono rojo de tus ojos?". Fue una frase tonta, pero aún así conseguiste hacerme sonreír. Tienes que despertarte Ciro, porque añoro

tus estúpidas bromas.

Le doy a enviar al mensaje al mismo tiempo que me levanto para coger el metro que me lleva al hospital. Hospital en el cual recibo la noticia que menos esperada.

CIRO: He perdido la cuenta ya del tiempo que llevo encerrado en esta habitación. Una habitación que poco a poco se ha ido llenando de luz, gracias a las fisuras que se han ido formando. Fisuras que me han transmitido una voz suave, dulce y cálida. Quiero salir de esta, a pesar de que ahora ya hay luz. Deseo volver a ver su rostro, sus ojos, escuchar su voz. Tengo que terminar lo que empecé. Debo decirle ese Te quiero, que tanto tiempo he ocultado. Delante mio aparece una puerta, una puerta de vibrantes colores: el verde de la esperanza; el amarillo de la alegría; el azul de la comprensión y el rojo del amor. Me siento atraída por esta, y veo en ella una forma de escape a esta horrible prisión. Me voy acercando poco a poco, y cuando estoy justo en frente de esta el temor me invade. Me bloqueo completamente sin saber que hacer. Estoy asustado ante lo que puede aparecer ante mis ojos, pero al final su voz me llena de la valentía que necesitaba. *"Necesito que despiertes Ciro. Te añoro tanto"* Esas son las palabras que hacen que cruce la puerta. Me encuentro en una habitación de hospital. Estoy tumbado en una de sus camas, con una pierna escayolada. Mi cabeza late fuertemente, al tiempo que mis ojos tratan de acostumbrarse a la luz de nuevo. Todo lo sucedido me viene a la cabeza de repente, haciendo que lance al aire un grito de frustración. Grito que alarma a una de las enfermeras que entra corriendo a mi habitación. Ambos nos miramos a los ojos, y pocos segundos después sale corriendo por la puerta. El Bip de un móvil me hace mirar a la mesilla que se encuentra a mi lado. Se trata del mio. Es increíble que haya sobrevivido a pesar de todo. Lo agarro, y contemplo los últimos mensajes. Son de Bianca. Todos son de ella. Sabía que la voz que escuchaba en mi prisión me era reconocida. Una voz tan angelical solo podía venir de ella.

-Ciro: Tu sí que me has dado la vida Bianca-Le doy a enviar el mensaje en el momento justo en que entran mis padres. Ahora Bianca ya sabía que yo era su admirador y que siempre tendría a alguien a su lado. Sin embargo lo mejor es que ambos sentimos lo mismo. Este sentimiento tan puro es lo que ha hecho que sigamos con vida.

DÍA 19.

BIANCA: Han pasado 5 días desde que el milagro se produjo. Los cinco días más felices de mi vida. Todavía siento las lágrimas en mi rostro, lágrimas de felicidad derramadas al ver la respuesta que Ciro me había mandado. Durante estos cinco días no hemos parado de enviarnos mensajes. Ansiamos vernos cara a cara, pero el destino jugó en nuestra contra una vez más. Justo al día siguiente en que Ciro se despertó, a mi madre se le ocurrió la brillante idea de visitar a mis abuelos a Galicia, por

lo que compramos ya el primer billete que salía ese mismo día. En conclusión, ahora estoy tumbada sobre la cálida y suave arena de la playa más conocida de Nigrán, la Playa América, soñando despierta con que Ciro está a mi lado. -¿En quién piensas filliña?-Me pregunta mi querida abuela, a quien no se le escapa nada.-En nadie abuela-Respondo, sintiendo como mis mejillas empiezan a acalorarse.-No me mientas. Tus ojos llenos de brillo me dicen lo contrario. Estás pensando en él.- Decido contarle toda la verdas a mi abuela, dado que es de esas que quieren saberlo todo.-¿ Y todavía no os habéis visto para decir vuestros sentimientos a la cara?-No abuela, pero lo hemos hecho por whatsapp.- Ffilliña non hai nada como oir un te quiero en persona. Las nuevas tecnologías han hecho perder ese encanto.-Supongo que sí, pero ahora me conformo con ello. Cuando lo vea en persona me confesaré.-Más le vale cuidarte-Me dice mi abuela depositando un beso en mi frente y dejándome sola contemplando el inmenso mar.

CIRO:Decir que estoy nervioso es quedarse corto. Hoy por fin la veré y podré confesarle mis sentimientos. Ya he perdido la cuenta de las veces que he hecho y deshecho la maleta para comprobar que lo llevo todo. A las 18:00 llego al aeropuerto de Barajas para coger el avión con destino a Vigo. Me despido de mis padres y de Rosalie que me desean la mayor suerte del mundo. Me subo al avión sabiendo que en tan solo unas pocas horas la tendré a mi lado. Decido contestar al último mensaje de Bianca antes de despegar.

-Bianca: Ya quiero verte. Cuento los días que faltan.-Ciro: Pronto nos veremos-Lo que ella no sabe es que ese pronto es inminente. Pongo el teléfono en modo avión y lo guardo en el bolsillo de mi pantalón.

BIANCA: Mis mejores amigas acaban de llegar, lo sé por el gran ruido que acaba de inundar la casa de mis abuelos. Era una de nuestras tradiciones pasar un tiempo en casa de estos frente al mar. Tradición que había desaparecido cuando mi padre murió y luego a mi madre le diagnosticaron el cáncer. Esta era la primera vez que nos reuníamos de nuevo después de todo aquello. Hoy celebraríamos la recuperación de mi madre y mi 18 cumpleaños. Escucho la puerta de mi habitación abrirse y a mis mejores amigas entrar.-Feliz cumpleaños pelirroja-Gritan a coro al tiempo que me dan un gran abrazo.-Oh chicas no sabéis cuanto os he echado de menos.- Me separo de ellas y empiezo a observarlas una a una, agradeciendo que están a mi lado.-Bueno creo que es hora de bajar chicas-Dice mi abuela que acaba de entrar en mi habitación-La fiesta va a empezar y es hora de que mi querida nieta empiece a recibir las sorpresas.-Me dice guiñándome un ojo y mostrando una sonrisa picareña que parece indicar que me oculta algo.

CIRO:Salgo de la terminal con mi maleta en busca de un taxi. Taxi que me llevará junto a la persona que anhelo ver. Me subo en uno que está

libre y le doy la dirección que la abuela de Bianca me ha dado.

-María: Hola filliño ya se que no me conoces pero yo te conozco por mi nieta. Soy la abuela de Bianca. Me ha contado vuestra historia y me ha enternecido y por eso quiero invitarte a mi casa a pasar unos días. A ver si así mi niña deja de suspirar en cada esquina. Te mando a continuación la dirección. Psdt: No acepto un no por respuesta.-Vaya, es una gran oferta por su oferta, pero no quiero causar molestias. Se que estos días son para que Bianca pasara tiempo con la familia.-Bueno pues más razón para que vengas. No quiero leer un no del NOVIO de mi nieta-Ler la palabra novio me hizo sentir alegre y el chico más afortunado del mundo.

-Entoncés no rechazaré su oferta.

El taxi me deja justo enfrente de una gran casa de piedra con un inmenso jardín lleno de flores y un patio cubierto con varios sillones y una mesa justo en el centro. Me bajo del taxi y me despido del taxista quien me da mi maleta. Me acerco a la puerta y llamo al timbre, al tiempo que doy una respiración profunda.

-Por fin llegas filliño. Pasa, pasa no te quedes parado en la puerta que de momento no mordemos-Me dice su avuela. Me adentro en el interior de la casa en la cual se encuentran numerosas fotografías de Bianca.Voy observando cada una de ellas con detalle.-Mi nieta me dijo que eras guapo pero no tanto. Me recuerdas a mi Manolo de joven. Ven te voy a enseñar tu habitación para que guardes la maleta.

Subimos unas escaleras que nos llevan al segundo piso, en donde se encuentran las habitaciones y una salita. A medida que voy subiendo mi pulso se acelera. Pronto la volveré a ver.

-Tranquilizate Bianca está en la playa con sus amigas.-Me dice su abuela al tiempo que volvemos a bajar las escaleras y nos dirigimos a la cocina. En ella se encuentran su abuelo y su madre.Los saludo con nervios y agradeciendo la invitación-¿Quieres beber o comer algo para calmar los nervios?

-No. Muchas gracias.Temo que si bebo o como algo lo eche fuera.

-Tranquilo, todo saldrá bien- Comenta su madre que se levanta de su sitio para abrazarme y decirme al oído las palabras " Gracias por hacerla reír de nuevo".

-Bueno, creo que llegó la hora de la verdad ¿No creéis?- Dice su abuelo, que habla por primera vez. Todos nos dirigimos a la puerta de entrada en donde me dan las indicaciones para llegar a la playa.

Llego a la playa en donde la veo sentada junta a sus amigas , riéndose. No puedo dejar de ver tan hermosa criatura. Me siento tan hipnotizado ante tanta belleza que no me doy cuenta del tiempo que llevo parado observándola. Lleva puesto un hermoso vestido blanco y rojo a juego con una chaqueta vaquera y el pelo ondeando al viento que es iluminado por la pálida luz de la luna. Agarro mi móvil y decido enviarle un mensaje.

-Ciro: ¿Cómo le dirías a alguien que le quieres?-Veo como agarra el móvil y empieza a escribir. Poco después me llega su respuesta.

-Bianca: Diciéndole "Te quiero"

-Ciro: Te quiero Bianca. Te quise desde el primer día que te vi y te sigo queriendo aun ahora. No puedo apartar mi vista de ti. Incluso la luna llena y resplandeciente a tú lado se ve pobre. Te ves tan hermosa bajo su luz y con tu sonrisa que lo único que deseo es lanzar un grito de amor al cielo para que todos sepan lo que siento-Guardo el móvil en el bolsillo y cojo aire para lanzar mi grito. Un grito que llega a oídos de Bianca y sus amigas. Veo como se levanta y empieza a buscarme con la vista. Decido salir de mi escondite para que me vea. Nuestras miradas se cruzan y se funden en una sola. Poco a poco nos vamos acercando, hasta que quedamos uno frente al otro.

-Yo también te quiero-Me dice Bianca. A continuación la abrazo, posando una mano en su cintura y la otra en una de sus mejillas. La beso con dulzura, uniendo nuestros labios que habían esperado este momento con ansias. Encajan a la perfección, como si fueran hechos el uno para el otro. Cuando nos separamos ambos llevamos puesta una sonrisa. Una sonrisa de verdad.

- Tengo algo para ti. Es algo que debí darte hace tiempo pero que nunca me atreví a hacerlo- Le entrego a Bianca una caja de madera con una estrella tallada de color verde. Veo como abre la caja y como va sacando cada una de las cartas que nunca me atreví a darle. Son cartas de amor. Cartas que demuestran que siempre he estado enamorada de ella. Observo como agarra una de ellas y escribe algo, con un boli que tenia guardado en su bolso, que no me deja ver. A continuación me devuelve la nota y contemplo que ha marcado la casilla de si, añadiéndole al lado la frase de "Siempre te querré".

Querida Bianca:He perdido ya la cuenta de las cartas que te he escrito, pero aún así no superan los días y las veces que te he observado. He intentado ocultar mis sentimientos, pero estos necesitan ser expresados y por eso he decido escribirte estas cartas. Me gustaría saber si lo que sientes por mí es lo mismo. Por favor marca la casilla según como te sientas

Ciro.

-Siempre te he querido y siempre te querré-Me dice. Yo le respondo de la manera que considero más adecuada, con otro beso en sus labios.

-Tortolitos la fiesta está aquí-Oímos decir a sus amigas. Nos acercamos a ellas y nos sentamos. Bianca queda rodeada por mis brazos y apoyada sobre mi pecho, mientras que mis brazos rodean su cintura.

-Y bien ¿Cómo habéis empezado?-Ambos nos miramos y empezamos a contar nuestra historia. Al terminar vemos como sus amigas están llorando.

-Sin duda si que sabéis whatsappear un te quiero-Nos responden.

-Y ahora también sabemos decirlo con palabras y con nuestros ojosUnos ojos que están llenos del amor más puro y dulce-Contesto, viendo a Bianca directamente a los ojos y susurrándole al oído un Te quiero.

365 DÍAS DESPUÉS.

CIRO:Ha pasado un año exacto desde que Bianca y yo empezamos a salir. Puedo describir este año a su lado como el mejor de todos. Su compañía, sus besos, abrazos, caricias y sobre todo su sonrisa son el mejor regalo de mi día a día. Cada mañana que me despierto con ella a mi lado siento un haz de luz recorrer mi cuerpo. No se que haría sin ella, mi guía, mi musa, mi Afrodita.

Desde el mismo momento en que descubrimos que habíamos sido aceptados en la misma facultad, empezamos a buscar un piso para vivir juntos los dos, y desde septiembre era así. Cada día estaba más enamorado de ella, y es por eso que quiero cumplir con su sueño pues ella ya ha cumplido el mío. Juntos nos vamos a ir de vacaciones a Santorini, pero lo que ella no sabe es que allí le aguarda una sorpresa.

BIANCA:Nos encontramos en el avión de camino a Santorini. Mi cabeza está apoyada en el hombro de Ciro, quien masajea mi pelo con suaves caricias. El ritmo lento de estas junto con su suave voz hacen que mis ojos poco a poco se empiecen a cerrar. Cuando los abro de nuevo es cuando el avión ya ha aterrizado. Mi sueño de conocer Santorini está por comenzar.

Llegamos al hotel en donde dejamos nuestras maletas, para a continuación bajar a dar un pequeño paseo por el pueblo de Fira, la capital de Santorini. Nos adentramos en Frangomahalas, mas conocido como el barrio católico. En ella se encuentra la hermosa Catedral de San Juan Bautista y el Convento Dominico. Una vez que las hemos visto, decidimos visitar el barrio ortodoxo, en donde nos encontramos con la otra catedral, la cual nos impresionó más gracias a los coloridos frescos que en ella se encontraban. Finalizamos nuestra visita de mañana en el Stani Tavern, en

donde provamos el tzatziki y la yemista, dos platos típicos de la zona, que nos impresionaron tanto como las vistas al mar.

-Estás preparada para la aventura de la tarde- Me pregunta Ciro regalándome una de sus hermosas sonrisas. Asiento con la cabeza y agarrados de la mano dejo que Ciro me guíe.

CIRO:Guio a Bianca entre las empedradas calles de Firo, hasta que quedamos frente al teleférico que nos llevará al Puerto viejo. En él comenzará mi gran sorpresa. Una vez que llegamos a Puerto Viejo, contemplo el cacique griego tradicional que nos transportará. Agarro mi mochila y saco de los billetes de la reserva al mismo tiempo que Bianca me mira a los ojos sorprendida.

-Feliz cumpleaños mi Afrodita-Le digo al tiempo que agarro su mano de nuevo y la animo a subir al crucero.

-No puedo creerlo, ¿De verdad que esto no es un sueño?

-Si es un sueño es el mejor de todos porque tu estas a mi lado-Veo como se acerca a mi con la intención de besarme. Ambos nos fundimos en un beso justo cuando el barco empieza a moverse y empezamos a notar la brisa marina.

Bordeamos la costa oeste de la isla antes de navegar entre los dos islotes volcánicos que surgieron en el centro de la famosa Caldera Santorini, formada por una implosión volcánica masiva hace miles de años.

En Nea Kameni, el mayor de los dos islotes, visitamos el cráter del volcán, cuyos bordes pudimos recorrer a pie. A continuación, pusimos rumbo a las aguas termales de Palia Kameni, el más pequeño de los islotes. Aquí las aguas que manaban del subsuelo superaban los 30° y creaban un contraste de colores de lo más llamativo.

Desde el centro de la caldera nos dirigimos a Thirassia, el islote más occidental de los cuatro que resultaron de la implosión.

Más tarde, nos acercamos a Oia, el pueblo más septentrional de Santorini y uno de los más bellos del mundo, en donde realizamos una pequeña parada. Sus pintorescas casas encaladas, callejones e iglesias con cúpulas azules no nos dejaron indiferente. De regreso al puerto, pudimos contemplar la impresionante puesta de sol de Santorini, tan bella y hermosa como mi amada Bianca. Mientras permanecemos sentados contemplando la puesta del sol Bianca me susurra al oído las siguientes palabras.

-365 días son los que llevo a tu lado, 365 días son los que he no parado de sonreír, 365 días son los días que llevo feliz, 365 días son los que llevo

perdidamente enamorada y 365 días son los días que hemos intercambiado un "Te quiero". Quiero vivir otros 365 días más a tu lado, porque solo tú has hecho que mi corazón volviese a latir cuando me dijiste el primer Te quiero por whatsapp.- A continuación nuestros labios se juntan una vez más.

FIN.

.